

CARTAGENA DE HOY



ESPECIAL SEMANA SANTA



Los santos se hicieron esperar

Tarde pero tan brillantes como siempre. Así resultó el paseo por la ciudad de los californios Santiago y San Pedro en la noche más castrense de la Pasión cartagenera. La hora anunciada para la salida de los santos no se ajustó a la realidad. Santiago cruzó la puerta del Gobierno Militar a las 21.20 horas a la vez que veinte salvas explotaron en el cielo, mientras que San Pedro hizo lo propio en el Arsenal a las 22.20 horas, una hora más tarde de lo esperado, lo que generó algún que otro malestar entre el numeroso público de todas las edades presente, aunque todo se olvidó cuando apareció el trono y una gran ovación dio fe de ese fervor.

Los dos barbudos santos californios tuvieron también en común el estreno de las personas que les despidieron, un nuevo comandante para Santiago y un almirante de estreno para San Pedro. Al primero le volvieron a recordar que la calle Mayor es suya, como pudo



contemplar y escuchar el público del exterior del recinto militar en las pantallas colocadas al efecto en Príncipe de Vergara y Plaza del Ayuntamiento.

A San Pedro, por su parte, le dieron permiso para salir, o eso al menos suponemos, pues a este medio de comunicación no se le facilitó la entrada al Arsenal (no fuimos únicos en sufrir esa singular burocracia militar), a diferencia de cientos de familiares, amigos y conocidos del personal militar y cofrade, con lo que lamentamos no poder ofrecer a nuestros miles de visitantes (cada día más) imágenes de esos interiores.

Dijo José María García el pasado sábado, todavía comisario en Cartagena, que si la Policía Nacional "no está integrada en la Semana Santa, difícilmente lo estará en la ciudad". Lo mismo se puede aplicar a las instituciones militares, por lo que la jornada de ayer y su difusión es tan importante para los cofrades como para los propios militares. Así, en la calle, tanto tercios y portapasos como piquetes fueron 'procesión' y se ganaron con creces las constantes ovaciones que recibieron de una ciudad entregada hacia quienes hacen que su Semana Santa cada año sea más grande. Los tres santos cortejos confluyeron en la plaza de San Sebastián, iniciando la recta final hacia Santa María, que cerró sus puertas poco después de la medianoche tras recibir entre aplausos a los tres grandes protagonistas del Martes Santo.



CARTAGENA DE HOY

Tu diario digital de actualidad de la Comarca de Cartagena

Más de 2.000 lectores diarios

Anuncie su empresa o comercio desde 10 euros al mes

Este es su espacio para

Promocionar su empresa

Dar a conocer su negocio

Una noche de emoción

Una noche llena de emociones. Así es como se puede calificar la noche del miércoles santo donde la cofradía del Prendimiento ofreció sus mejores galas en una procesión repleta de bellas imágenes, flores, luces y armonía. El desfile lo cerró la Virgen del Primer Dolor, quien estuvo acompañada de una gran ovación durante su salida de Santa María.

A las 21.00 horas, la procesión del Santísimo Cristo del Prendimiento dio comienzo desde la calle del Aire. Una calle abarrotada de gente que no quisieron perderse una de las noches más bonitas de la Semana Santa. Entre ellos, llegó un grupo de cuatro franceses que desde hace diez años siguen las procesiones



cartageneras siempre en el mismo lugar y aseguran que, para ellos, "el mejor sitio para verlas es la puerta de Santa María". Todos los que llegaban buscaban un hueco entre la multitud de cartageneros y turistas que se agolparon para ver salir a los primeros a los tercios y tronos californios.

Algunos de los tronos tuvieron que sortear las dificultades que se encontraron por las calles más estrechas de la ciudad, ya que el gran tamaño de los tronos junto a la gente que veía la procesión, dificultaba el acceso. El trono del Ósculo, que también figura en el cortejo, es el más grande de todos, con 3,24 metros de ancho por 5,35 de largo, fue el que más 'problemas de acceso' tuvo durante la procesión.





La Virgen del Primer Dolor fue recibida en la calle del Aire con gritos de "¡guapa!, ¡guapa!", en español, "¡belle!, ¡belle!", en francés, mientras los aplausos no cesaban. Ella, la gran esperada de la noche, lució el manto más grande de la Semana Santa de Cartagena con una superficie de 24 metros cuadrados y un peso de 75 kilos.

La zona de la calle del Carmen, una de las más frecuentadas por el público para disfrutar de las procesiones no presentó la misma afluencia que otros años anteriores, posiblemente la celebración de la Copa del Rey a la misma hora tuviera mucho que ver, ya que incluso algunos de los asistentes a la procesión disfrutaron de ella sin perderse ni un minuto del partido, mientras lo escuchaban por la radio.

Donde sí se pudo comprobar un gran número de asistentes fueron en las calles más céntricas de la ciudad, respaldadas por los edificios que resguardaron a la gente del fuerte viento que hizo que capas y estandartes de la procesión 'volaran'.



Un Lavatorio excepcional



El accidentado regreso de San Pedro

El regreso de San Pedro californio al Arsenal fue tan multitudinario como otros años, pero con problemas. Un pivote en la salida de la plaza Castellini a la calle Real detuvo a la comitiva y puso en peligro su tradicional recorrido. Minutos después de finalizar la Magna Procesión de los californios volvieron a abrirse las puertas de Santa María, donde cientos de personas esperaban a San Pedro para acompañarle en su regreso al Arsenal. La agrupación musical Saucos fue la encargada de poner en esta ocasión la música con los sonidos del pasodoble de 'El gallo' y así, carreras hacia adelante, carreras hacia atrás, y un surtido de bailes, el amplio cortejo llegó al final de la plaza Castellini.

Sin embargo, allí surgió el problema. La peatonalizada calle tiene un pivote que sólo permite el acceso a los vecinos con una tarjeta e impide el paso de otros vehículos. En principio, el trono no parecía que pudiese pasar. Algunos vecinos bajaron con sus tarjetas para activar el mecanismo de bajada del pivote, pero la máquina no funcionaba. Los esfuerzos de Policía Local y cofrades eran inútiles, mientras las quejas de los



acompañantes cada vez eran más continuas. Incluso, hubo un momento en que se decidió buscar otro camino alternativo. Sin embargo, en ese momento alguien dijo de no renunciar hasta que se comprobase que el trono no podía pasar por el espacio que quedaba entre el pivote y los discos de señalización. Tras variadas y habilidosas maniobras, el trono pudo cruzar con el santo y volvió la alegría al desfile, llegando a la puerta del Arsenal, donde un nuevo 'jefe', viendo que el santo sigue sin cumplir con el horario tope que le fijaron para regresar, le arresta hasta el próximo año.



En silencio



La hermandad california despidió sus procesiones con su cortejo más severo, la Procesión del Silencio, que estuvo marcado por el cante de una saeta cuando el Cristo de Los Mineros atravesó la puerta de la iglesia. Previamente, en el interior de Santa María se leyeron los reglamentos a seguir por todos los componentes de la procesión.

Con las luces de la iglesia apagadas y todos pendientes de la puerta de salida, se ha procedido a la lectura del reglamento a seguir durante esta procesión. Han recordado las normas de la cofradía y las normas de uso interno para todos los participantes. Se trata de la procesión más solemne de la Semana Santa, por lo que todos los artículos del reglamento se deben cumplir.

Entre ellos figura la prohibición de hablar entre ellos, desde que empieza la procesión hasta que termina y la falta a este artículo sería una falta de desatención al resto



de la hermandad. Además, no se permiten las miradas entre los componentes y no se puede perder el frente de la marcha.

Finalmente, tras la lectura del último artículo, el 23, se ha rezado un Padrenuestro y un Ave María y tras ello, las puertas de Santa María se han abierto y la procesión ha dado comienzo.

La salida de los tronos de la iglesia de Santa María ha estado marcada por el respeto de todos los asistentes, y por el cante de una saeta a la salida del Cristo de Los Mineros, tras el cual, y espontáneamente, el público ha comenzado a aplaudir, pese a la petición de silencio por parte de la cofradía.

Y antes de la procesión, el Desagravio al Ecce Homo

Las puertas de la Iglesia de Santa María han sido el escenario de uno de los actos tradicionales del Jueves Santo en Cartagena. Los Soldados Romanos se han reunido frente a la rampa de entrada y salida de las procesiones para, de alguna forma, pedir disculpas al Ecce Homo por la condena impuesta y el dolor que está a punto de sufrir.



Antes de la marcha de Jesús por las calles de Cartagena para ser crucificado, la agrupación californiana de los Soldados Romanos, han protagonizado el Desagravio al Ecce Homo. Ante las puertas de Santa María, se ha entregado una corona a los penitentes del trono que, posteriormente, han colocado a los pies de la imagen.

Tras la breve lectura en la que se fundamenta el acto, Jesús ha vuelto al interior de la Iglesia y los Soldados Romanos han desfilado por las calles del centro de la ciudad, inundadas por los cartageneros y turistas que continúan viviendo las fiestas de la Semana Santa.

El Nazareno volvió a abrir las puertas de la Pescadería

Fue en el año 2000 cuando la cofradía de Pescadores y la Autoridad Portuaria construyeron una puerta en la Pescadería como símbolo de su vinculación. Esta puerta, llamada la Puerta del Nazareno, se abre solamente una vez al año para dejar salir a 'El Jesús'. Y fue así, sobreponiéndose a la lluvia y a una hora de retraso, como El Nazareno abandonó la Pescadería ante la mirada de la gran multitud que se agolpaba en las puertas tras horas de espera.



Una de las noches más emotivas de la Semana Santa de Cartagena, y la más antigua, es la de 'El Encuentro'. Durante la misma, cuatro santos salen de sus moradas para encontrarse en la Plaza de la Merced e inmortalizar el encuentro entre María y Jesús antes de ser crucificado. Una de estos santos es el Nazareno, también conocido popularmente como 'El Jesús'.

Cada año la salida de éste va adquiriendo mayor protagonismo. Y es que, desde que la Pescadería abre sus puertas, cientos de personas acuden a ella



para admirar el trono y probar las bebidas típicas de pescadores y mineros, las láguenas y los reparos.

Debido a la gran lluvia que dejó durante una hora con el corazón encogido a todos los marrajos, procesionistas, turistas y seguidores, la salida del Nazareno se retrasó una hora, al igual que el resto de procesiones.

Pero eso no impidió que el interior y los alrededores de la Pescadería se llenaran de gente impaciente por ver como se abrían, un año después, las puertas del recinto, que desde el año 2000, simbolizan la

vinculación entre la cofradía de Pescadores y la Autoridad Portuaria.

Gritos de alegría, llantos de emoción y todo tipo de halagos persiguieron al trono de 1.150 kg. que, llevado por 120 Caballeros Portapasos, recorrió las calles de Santa Lucía hasta llegar al Palacio Aguirre donde protagonizó la estampa más emblemática de las fiestas de la Semana Santa de Cartagena, el 'Encuentro' con su madre, la Virgen Dolorosa, antes de morir en la Cruz.

La Pescadería de Santa Lucía acogió los momentos previos a la salida de Jesús Nazareno, que se retrasó una hora debido a la intensa lluvia que ha caído en la ciudad. Allí, numerosos cartageneros y componentes de la agrupación se dieron cita para disfrutar junto al Nazareno de los tradicionales reparos y láguenas, y este año, también sirvió para refugiarse de la lluvia.

Una Pescadería abarrotada de gente, hablando, brindando y resguardándose de la lluvia que, una hora y media antes de la salida prevista para el Nazareno ha caído de forma abundante. Este hecho ha propiciado momentos de gran tensión para los cofrades, por el temor a la suspensión de los actos, sobre todo cuando 'vistieron' al trono con un plástico para prevenir cualquier desperfecto a causa del agua. Finalmente, la lluvia quedó en un susto y lo único que hizo fue retrasar todas las salidas previstas a una hora más tarde y dejar ansioso al público que esperaba para verlo y mientras, los vasos de reparos y láguenas se pudieron ver vacíos por cada rincón del local.

Así que, en vez de a las 3.00 horas de la mañana, el trono de Jesús Nazareno partió de la Pescadería de Santa Lucía a las 4.00 horas, por la calle del Jesús y en dirección al Pinacho, seguido de numeroso público que se congregó.



Jesús, el universitario

La tercera procesión de la noche del encuentro tuvo lugar a las 4.10 horas de la madrugada, una hora más tarde de lo previsto, debido a la fuerte lluvia que cayó sobre la ciudad. Previamente, Félix Saura, rector de la Universidad Politécnica, colocó en el trono el bastón y el birrete, como gesto de la labor educadora que sostiene.

La Imagen viste una túnica de terciopelo morado y bordada en oro. En la procesión, la corona que normalmente porta, es una reproducción de la que posee la Imagen de Jesús de Medinaceli de Madrid, de plata bañada en oro. El pelo, al igual que sucede con las Imágenes en toda España del Medinaceli, es totalmente natural, traído expresamente de Latinoamérica por el estilista Rupert.

Durante los momentos previos a su salida, el rector de la Universidad, Félix Saura, dedicó unas palabras de agradecimiento por ayudarlo con su labor educadora y porque 'aumenta la Fe', aseguró. Tras escuchar el conocido himno universitario 'Gaudeamus Igitur', el Cristo de los estudiantes abandonó su 'hogar' para dirigirse al encuentro con los demás.

Acompañado de numerosos penitentes, la mayoría gente joven, Jesús de Medinaceli salió de la Universidad Politécnica en dirección a la calle San Diego donde se incorporó, a la altura de la calle de la Gloria, con la procesión de Jesús Nazareno.



Un mar de emociones

Abrazos, sonrisas y lágrimas se suceden a los pies del Nazareno y la Dolorosa. El Encuentro volvió a convertirse en un mar de emociones.

Una hora más tarde de lo habitual (un chaparrón motivó el retraso) llegó el ansiado encuentro en la plaza del Lago (La Merced) de Cartagena ante miles y miles de entregados ciudadanos. La Dolorosa tuvo que esperar veinte minutos, en esta ocasión, a su hijo, quien llegó puntual a la cita: seis de la mañana. Quizás fueran las ansias de esa madre por encontrarse con su hijo. Puede ser. Lo cierto es que el desfase no restó un ápice de emoción a la madrugada.

Tras pasar por el epicentro de El Encuentro la mayor parte de tercios de la noche, llegó San Juan. Los penitentes, con sus históricos hachotes de gas, formaron una fila de honor para el paso del trono. Después hizo lo propio el tercio de la Virgen. Cuando los dos tronos se pusieron a la misma altura, los portapasos de uno y otro estiraron las manos para tocar sus dedos en otra imagen mágica que dejó la noche.

A la seis llegó el momento cumbre, que Cartagena de Ley +Hoy cubrió desde diferentes ángulos para tratar de transmitir a sus lectores esa sucesión de emociones que resultó el Encuentro.



Los marrajos impregnan de arte el dolor

Santo Entierro de la Cofradía Marraja. El desfile que representa el dolor por la muerte de Cristo es, a la vez, un derroche de arte por las calles de Cartagena. Además, a la tercera ha sido la vencida y por vez primera este año la cofradía del Nazareno no ha tenido que retrasar el inicio de su procesión. Dos nombres propios para esta noche. Por un lado, el capellán marrajo, Francisco Montesinos, que no pudo participar en el Entierro después de varias décadas. ¿El motivo? Que esta misma noche está en Lorca donde es pregonero. Otro nombre es el de José Miguel Méndez. Tras 16 años como hermano mayor, ahora disfruta de la perspectiva del espectador para saborear de otra forma las procesiones de 'sus marrajos'.

José Capuz es el artista que aportó seis de las once obras de este desfile: Nazareno, Virgen de la Piedad, Descendimiento, Sepulcro, San Juan y Virgine de la Soledad. Junto a sus trabajos, lucen los de González Moreno (Santo Enterramiento), Juan Abascal (Expolio de Jesús), García Mengual (La Lanzada), Carles



Flotats (Cristo de la Agonía), Hernández Navarro (Magdalena) y Efrain Gómez (Virgen de la Amargura de la Agonía).

La flor y la calidad de los tronos aderezan las escenas junto a buen paso del penitente y al esfuerzo del portapasos. Eso sí, todos en silencio, como marcan las normas marrajas. La Salve Cartagenera a la Soledad en su nuevo trono es el colofón a otro día inolvidable para la Semana Santa.



Adiós marrajo con la Vera Cruz

La cofradía Marraja se despidió de las procesiones con la Vera Cruz. Aunque la mayoría de los tercios y tronos han salido, como es habitual, desde Santa María de Gracia, las Santas Mujeres han partido desde el rectorado de la Universidad Politécnica de Cartagena. Quizás, la estampa más singular de la noche ha sido el plástico que cubría estandartes, banderines y estatuas para protegerlos de la lluvia.

La última procesión de los marrajos, la más sobria y solemne, ha partido de Santa María de Gracia en sentido inverso al resto de procesiones.

A la vez que el acompañamiento del Sudario bajaba la rampa de la Iglesia, el tercio y el trono de las Santas Mujeres, de la agrupación de los Estudiantes, abandonaban el rectorado de la UPCT.

La amenaza de lluvia ha llevado a las agrupaciones a proteger las estatuas de los tronos, así como los sudarios y banderines con plásticos. Este factor, junto a los llamativos hachotes portadores de velas, que han dotado de un ambiente especial al cortejo procesionario, y la réplica de la Sábana Santa de Turín, han sido los elementos más destacados, sin olvidar la talla del trono de la Soledad de los Pobres.

Los Granaderos, el Santo Cáliz, el grupo femenino del Nazareno, el Santo Sudario, el Santo Amor de San Juan, la Vera Cruz y, por último, la Soledad de los Pobres, han cerrado el ciclo de procesiones marrajas.





Despedida amarga

La Semana Santa de Cartagena finalizó el Domingo de Resurrección a las 12.15 horas aproximadamente, con la Salve Cartagenera que ha escuchado la Virgen del Amor Hermoso en la rampa de la iglesia de Santa María, después de que la lluvia obligase a suspender la procesión y sólo se pudiera celebrar su última escena, con el recorrido del trono de la Virgen por la calle del Aire al ritmo de 'legionario', la 'Aparición' con el Resucitado y el aludido canto final.

El dolor por la suspensión de la procesión se ha visto paliada, en parte, por la celebración del capítulo final que cada año se produce en la procesión del Domingo de Resurrección. Ha sido un epílogo cargado de emociones, con grandes dosis de espectacularidad y que nuevamente ha arrancado lágrimas de los ojos como ovaciones.

Los portapasos de los cinco tronos de varas de la cofradía y el estandarte del Lago Tiberiades han despedido, dentro de la iglesia, a Jesús Resucitado, que ha salido a la calle del Aire para colocarse frente a la sede de la Cofradía California. Después apareció sobre la rampa la Virgen del Amor Hermoso. Aplausos y lágrimas se sucedían entre el numeroso público al ver a la madre y a su hijo en la calle, que instantes después han protagonizado la 'Aparición', momento en el que Jesús se muestra a María tras la resurrección.

La siguiente escena ha sido el traslado del trono de la Virgen del Amor Hermoso hasta el principio de la calle del Aire. Los portapasos han comenzado su marcha hasta llegar a la altura de El Barril del Tapeo, donde han iniciado una espectacular marcha a ritmo de legionario a la vez que era 'bailado' el trono entre una impresionante ovación. Después llegó la recogida y el último canto de la Salve Cartagenera por este año en la Semana Santa.



Fue una mañana extraña en el interior de Santa María, donde las emociones de los procesionistas se han expresado de diferentes formas. No salió la procesión, pero todos intentaron avivar su sentimiento y devoción levantando tronos, ondeando estandarte o con aplausos en el interior de la parroquia. Mañana de lágrimas y resignación. Los comentarios de los cofrades han sido diversos al recibir la noticia. Aunque alguno estaba algo confuso al ver que en el exterior en esos momentos no llovía, también entendía que el riesgo de lluvia aconsejaba la suspensión. Otros eran contundentes al decir que por el patrimonio y por la seguridad (las calles mojadas son un peligro para los portapasos) se había optado por la mejor decisión. Sin embargo, ese sentido común no ha evitado numerosas escenas de frustración y un afán de ofrecer esos sentimientos de la procesión del Domingo de Resurrección en la medida de lo posible.

Primero, mientras se espera la decisión de suspender o celebrar la procesión, los romanos entraron en Santa María desfilando. Esa imagen potenció la esperanza de que finalmente la procesión saldría a la calle, pero el temor seguía presente entre quienes debían tomar la decisión. El riesgo de la decisión era muy grande en esos momentos, como reconocían otros cofrades de peso en la Semana Santa. Es el caso del hermano mayor marrajo, Domingo Bastida, quien acudió a dar ánimos en compañía de varios compañeros morados, al igual que el hermano mayor en funciones de los californios, Juan Carlos de la Cerra. También estuvo viviendo lo que ocurría el anterior hermano mayor de la Cofradía del Resucitado, Benito Martínez, quien en 2004 ya tuvo que tomar la decisión de suspender la procesión.





Fervor y devoción por toda la Comarca

A continuación, un resumen fotográfico de algunas de las procesiones que también se han vivido en la comarca durante esta Semana Santa.

Cabo de Palos



El Algar



La Unión

